



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo
Hoja Semanal * Año «VII» * nº «26» * 31 * Marzo * 2013

Evangelio de este Domingo

Él había de resucitar de entre los muertos

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 20, 1-9).

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: *«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»*

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 20, 1 - 9).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (9).
- Fe Cristiana: Pascua de Resurrección.
- Testimonio: Pieter van der Meer. Si Dios no existe, ¿no es absurdo todo esto?

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: : Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI
"E v a n g e l i i N u n t i a n d i"

La Evangelización del mundo contemporáneo (9)

(Continuación del nº 23)

Así pues, aquellos cuya vida se ha transformado entran en una comunidad que es en sí misma signo de la transformación, signo de la novedad de vida: la Iglesia, sacramento visible de la salvación. Pero a su vez, la entrada en la comunidad eclesial se expresará a través de muchos otros signos que prolongan y despliegan el signo de la Iglesia. En el dinamismo de la evangelización, aquel que acoge el Evangelio como Palabra que salva, lo traduce normalmente en estos gestos sacramentales: adhesión a la Iglesia, acogida de los sacramentos que manifiestan y sostienen esta adhesión, por la gracia que confieren.



IMPULSO NUEVO AL APOSTOLADO

24. Finalmente, el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia.

Al terminar estas consideraciones sobre el sentido de la evangelización, se debe formular una última observación que creemos esclarecedora para las reflexiones siguientes.

La evangelización, hemos dicho, es un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores. Hay que ver siempre cada uno de ellos integrado con los otros. El mérito del reciente Sínodo ha sido el habernos invitado constantemente a componer estos elementos, más bien que oponerlos entre sí, para tener la plena comprensión de la actividad evangelizadora de la Iglesia.

Es esta visión global lo que queremos ahora exponer, examinando el contenido de la evangelización, los medios de evangelizar, precisando a quién se dirige el anuncio evangélico y quién tiene hoy el encargo de hacerlo.

III. CONTENIDO DE LA EVANGELIZACIÓN

25. En el mensaje que anuncia la Iglesia hay ciertamente muchos elementos secundarios, cuya presentación depende en gran parte de los cambios de circunstancias. Tales elementos cambian también. Pero hay un contenido esencial, una substancia viva, que no se puede modificar ni pasar por alto sin desnaturalizar gravemente la evangelización misma.

(Continuará la próxima semana).

Fundamentos de nuestra Fe Cristiana:

Pascua de Resurrección

Todo acontecimiento importante es conveniente que sea recordado. El pueblo de Israel alimentó su fe en el Señor, recordando las maravillas que Él realizó con sus padres. Ahora los cristianos recordamos la obra más maravillosa que Dios Padre ha hecho en su Hijo, por medio del Espíritu Santo: **LA RESURRECCIÓN DE JESÚS**, contenido fundamental y fundamento de nuestra fe.



La Resurrección de Jesús es un acontecimiento absolutamente único y trascendente, sin embargo se inserta en nuestra historia humana y la afecta a través de un conjunto de sucesos históricos que fueron manifestaciones del Resucitado y por tanto de la Resurrección.

A diferencia de cualquier acontecimiento humano, el acontecimiento salvífico se hace presente, porque tiene como finalidad la salvación de los hombres de todos los tiempos. La Resurrección de Jesús, es lo que los cristianos celebramos en la Pascua, **centro de todo el Año Litúrgico**

En la resurrección encontramos la clave de la esperanza cristiana: si Jesús está vivo y está junto a nosotros, ¿qué podemos temer?, ¿qué nos puede preocupar? Cualquier sufrimiento queda aliviado con la Resurrección, pues podemos estar seguros de que, después de una corta vida en la tierra, si hemos sido fieles, llegaremos a una vida nueva y eterna, en la que gozaremos de Dios para siempre.

San Pablo nos dice: **“Si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe”** (I Cor 15,14).

Pero, como Jesús **SÍ RESUCITÓ**, entonces sabemos que venció a la muerte y al pecado; sabemos que Jesús es Dios, sabemos que nosotros resucitaremos también, sabemos que ganó para nosotros la vida eterna y de esta manera, **toda nuestra vida adquiere sentido.**

La Resurrección es una luz para los hombres y cada cristiano debe irradiar esa misma luz a todos los hombres haciéndolos partícipes de la alegría de la Resurrección por medio **de sus palabras, y de su testimonio.**

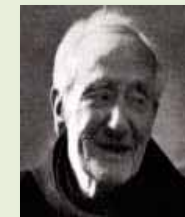
Debemos interiorizar y exteriorizar nuestra alegría por la Resurrección de Jesucristo, nuestro Señor, creciendo en nuestra fe y siendo mejores cristianos. Vivamos con profundidad este tiempo.

Con el Domingo de Resurrección comienza un Tiempo pascual, en el que recordamos el tiempo que Jesús permaneció con los apóstoles antes de subir a los cielos, durante la fiesta de la Ascensión.

Testimonios en la Fe: **Pieter Van der Meer.**

“Si Dios no existe ¿no es absurdo todo esto?” (2).

Nació en Holanda en 1880, hijo de familia protestante. Su entorno familiar, su formación artística y humanística y una inclinación natural hacia el bien lo condujeron tanto a la literatura como a la política. En 1911 se convirtió al catolicismo. En los años veinte sus artículos y libros estimulan a un grupo de artistas y escritores que inician el *“movimiento de los jóvenes católicos”* que hace florecer a la Iglesia en Holanda. A la muerte de su esposa en 1953 ingresa al monasterio de Oosterhout donde muere en 1970.



En su libro *“Nostalgia de Dios”* nos habla de sus luchas interiores por querer creer:

«La tierra, dentro de miles o millones de años, será inhabitable y por fin perecerá. Entonces, será como si este planeta no hubiese existido jamás, todo será arrinconado en el vacío del olvido. Nadie llevará ya en sí la memoria de lo que aquellos extraños seres, que un día vivieron en la tierra y se llamaban hombres, realizaron y sufrieron... Todo habrá sido perfectamente inútil y esta comedia, que habrá durado miles de años y de la que nadie habrá sido espectador, podía igualmente no haber tenido lugar. ¿No es esto de una vertiginosa ridiculez? ¿No es para aullar de angustia y refugiarse en la muerte?»

«¿Qué significa la vida, a cuyo término está la muerte, ese inmenso agujero negro donde vamos cayendo uno tras otro como piedras? Decididamente es una perfecta estupidez tomarse la vida en serio si no existe el alma. Pero ¿acaso las religiones no son más que un hermoso sueño, bellas mentiras consoladoras a las que el hombre se aferra ante la perspectiva de desaparecer tragado por la noche espantosa de la muerte? ¿Contienen una realidad o no son más que quimeras? Sigo perplejo ante los enigmas. ¿Dónde puedo encontrar la verdad?»

Y comenzó a leer los Evangelios y a pensar seriamente en las cosas espirituales. Visita la Trapa de West-Malle y algo o, más bien, alguien le tocó por dentro. Dice sobre esta visita:

*«Nunca se me había ocurrido pensar que en nuestro tiempo existiese todavía semejante fenómeno: hombres que consagraban su vida a la oración... **Si Dios no existe, ¿no es absurdo todo esto?** ¿aislarse, renunciar a los placeres de la vida y adorar y glorificar algo que no existe? Sin embargo, en este lugar siento orden, paz y la atención está fija en el mundo interior, en el alma, en lo eterno.»*

(Continuará)